

MANUEL FUENTESAL

II

P O E M A R I O

XXV

## LA CHICA

**¡Cómo volteaba!**

**¡La que miraba al norte!  
¡La que miraba a la Santa!**

**El monaguillo se acomodaba  
en el cuerpo de campanas  
y con un tira y afloja continuado  
hacía dar vueltas y vueltas a la Chica.**

**Su repiqueteo era de júbilo, de gloria,  
de albricias y hosannas.**

**Cuando esas tardes de verano,  
llenas de sol y de luz, tocaba crismar,  
su volteo congregaba  
a un nutrido grupo de niños  
que, a los gritos de padrino pelón,  
daban vida al ambiente.**

**Un día cedieron sus goznes  
y su alegre repiqueteo  
para siempre quedó dormido.**

XXVI

La espina

Quizás, sobrino, este certero tiro  
Deje desaladas tus travesuras  
Y tus altos vuelos a "Las Berduras"  
Se truequen en paseos al Retiro.

Vislumbro en tu vida un cierto giro  
Trastocando sierras por llanuras;  
Por chanel, esencias de jaras puras  
Y un buen ahucéo por un mal suspiro.

No seas dura en principio, sobrina:  
Sé tú pólvora que explote a su lado,  
Y ya que ves por dónde desatina

Poquito a poco lo tendrás curado  
Si poquito a poco sacas la espina  
A este apenado cazador cazado.

El Pardo, 19 de junio, 99.

XXVII

**LAS CUATRO ESQUINAS**

**Arriba quiero soñar:  
volver a los años de mi infancia,  
recorrer las cuatro esquinas,  
sacarme de luz clara,**

**retomar del Molino de Viento  
la brisa de sus aspas  
y de los pinos de la sierra  
los aromas que embriagan.**

**Arriba quiero soñar:  
abonar cerca del cielo  
las raíces de mi alma.**

XXVIII

LA CUCAÑA

En el campanario  
gira la veleta,  
repica la Grande y la Chica voltea.

En la media naranja  
el cigüeño iza banderas.

Más abajo  
los vencejos estrenan corbatas  
y, entre farolillos,  
juegan al tocar  
golondrinas muy aseadas.

Mientras, en la plaza,  
entre pitos y piruletas,  
con ansias de cielo  
los niños se rompen el alma.

X X X

RAÍCES

**Surge el prodigio  
en las sombras de la noche  
y en un instante  
un nido de ensueños nace  
en el revoloteo de pájaros dormidos.  
Almas temerarias  
enredadas en la sinrazón  
se lanzan al secreto de lo desconocido.  
Almas indóciles que se entregan  
con miradas indolentes  
y se funden sin apenas un roce en la más íntima posesión irreal.  
Almas gemelas que sin conocerse  
volaron juntas desde siempre  
y ahora, separadas,  
juntas por siempre volarán**

XXXII

A PEDRO JULIÁN

Como cada primavera, tu gente,  
a los pies de la torre congregada,  
te ofrece -¡bien lo sabes, Coronada!-  
penas y alegría como presente.

Mas el curso de la vida, latente,  
renueva año tras año la explanada,  
que unos vienen en pos de tu mirada  
y otros van por tenerte frente a frente.

Ya que ves, Coronada, en los desvelos  
el dolor por la ausencia del amigo  
y ese anhelo por estar a tu vera,

¡levanta, Tú, una torre en los cielos  
a cuyos pies estemos Contigo  
como en Calañas cada primavera!

XXXIII  
A MI AMIGA

*que nos dejó*

X

Por ella pasó el tiempo sin demora  
Y ella igual por el tiempo con su meta:  
"darnos todo el amor de su alma inquieta"  
Y que hoy este homenaje corrobora.

Tus sueños, amiga, volarán ahora  
Al capricho del viento que arremeta  
Y allá, por algún ignoto planeta,  
Vagarán sin rumbo fijo a deshora.

Mas después buscarás en tu memoria  
Esa etapa entre nosotros vivida,  
Pues en este recinto amurallado

Escritas están eras de tu historia,  
Que aquí has dejado parte de tu vida  
Y parte de la nuestra te has llevado.

XXXV

A María en su Primera Comunión

---

Hoy

La aurora ha vestido a mi nieta

Con la luz del alba

Y ya espera

A los pies del altar

el Pan y el Vino...

---

El Presbítero invoca y bendice

El cirio dibuja entreluces

Perfuma el ambiente el pebetero

Y

La esquila tintinea

---

Ahora

Entre un rumor de oraciones

Mi nieta recibe a Dios

28 - 4 - 2013

X X X V I

A mi nieta Reyes en el día de su  
Primera Comunión

Más juguetona que nunca  
Está Noa esta mañana  
Dando vueltas en el patio  
Alrededor de la casa.

El cortejo de muñecas  
Al pie de la escalinata  
Inquieto también espera  
Que llegue la hora fijada.

Reyes, ya toda de blanco  
Como una princesa baja:

Rayos de sol sus cabellos,  
De azul cielo su mirada  
Y en sus labios sonrisas  
Que a unos y a otros regala.

En El Salvador revuela  
Un repique de campanas.

La Iglesia huele a incienso,  
A lirios y a rosas blancas;  
Hay tintineos de esquilas,  
Nervios, anhelos, ansias;  
De las vidrieras escurren  
Arreboles de alborada  
Que van al trigo, a la vid  
Y al maná de una alianza  
Que al punto sellará Reyes  
Con la oblea consagrada.

Abuelo.

Tomares, 8 de Mayo, 2016

*Fernando y María.*

*Hijos, llenad de amor vuestra vida,  
De amor vuestra casa y vuestra tarea;  
Que vuestra andadura otra no sea  
Sino una meta de amor compartida.*

*Romped cualquier barrera que os impida  
Ser libres como el aire que os rodea.  
¡Volad!, mas volved cual ave que aletea  
Al calor de la rama donde anida.*

*Volved a las raíces: al cariño  
De vuestra gente, de vuestro amigo,  
A oír de la torre su campanada.*

*Volved alguna vez más a ser niño  
Y como romeros buscad abrigo  
En nuestra Virgen de Coronada.*

X X X V III

**" Gracias, Preciosa, por tener  
la habitación de cuento. Te lo  
agradecemos las limpiadoras.  
Besos. Begoña "**

**Te felicito, Reyes, por esas palabras que te han dedicado. Guárdalas  
porque serán uno de los mejores homenajes que puedas recibir en tu  
vida.**

**En el escrito se nota el sentimiento. Ya decía Cervantes que  
"la pluma es la lengua del alma".**

**TU ABUELO.**

X X X / X

Gracia María:

¡Quién me iba a decir  
que aquella niña de la calle La Fuente  
a la que, hace mucho,  
tres Reyes Magos la colmamos de presentes,

nos lo iba agradecer, ahora,  
con un pregón  
tan firme, lleno de imágenes y de vida.

Enhorabuena.

Manolo Fuentesal

Gracia:

A ti enhorabuena, igualmente, por una presentación tan emotiva.

Vale.

XLI

SOLO LO ETERNO

Tu amor

En este mundo perecedero

No me interesa.

Te buscaré

Cuando alboree el día sinfín;

Cuando no brille sol ni luna

Sino cuando luna y sol destellen

A un tiempo eternamente;

Cuando aurora y ocaso

Se fundan en un azul cielomar;

Cuando tu olor sea el del romero

Y el del romero sea tu olor...

Entonces te buscaré

Y volaré a tu lado

Para vivir de ti

Solo lo eterno

En el remanso

De un mar de mastranzo.

XL

MARIATRIFULCA

¡Cielo de Sevilla y Triana!  
Escalofríos de azoteas  
Con vistas para gozarlas:  
Maestranza, traje de luces,  
Toros, revoleos y palmas,  
Balcones de gitanillas,  
Torre del Oro dorada,  
Repiques de castañuelas  
Y sones de la Giralda.  
Azahares, jazmines...  
Y el Guadalquivir que baja.

MARIATRIFULCA

¡ Cielo de Sevilla y Triana !

Manolo Fuentesal.

Callejón de la Iglesia

Oscura trocha,  
Eternamente oscura,  
De anchas puertas abiertas.

Penumbra infinita  
De paires desaforados  
Y graves salmodias.

Corredor de besos furtivos.  
Claustro de primicias  
En locuras de amor.

El Callejón:  
Paso de puertas francas

XLIII

*Campanero del alba*

*Al alba,  
no tengas ansias, campanero.  
Que la lengua  
apenas roce la copa.  
Que tu repique  
baje y se extienda  
como una oración.*

*Al alba,  
no tengas ansias, campanero.  
Que tu repique  
llegue a su alcoba  
y la desvele con un beso  
en su frente.*

XLIV

## JUBILACIÓN

Ahora que vuestra ausencia presiento  
a brindaros albricias me apresuro,  
que en su día siempre tuve seguro  
en mis horas de tedio vuestro aliento.

Cuando vuestras manos hayan perdido  
el polvo y color de la tiza y de la cera,  
de alguna casa una oración sincera  
subirá a Dios de alguien agradecido

y después, cuando empiecen vuestras mentes  
del aula a emborronar los referentes,  
no faltará quien eleve el puntero

y a dúo con este o aquel compañero  
cientos y miles de veces repita:  
¡Victoria, Manuel, María... y Pepita!

Sevilla, 21 de Junio, 91

XLV

LA VOZ DEL MAESTRO

A Cari y Rufo.

Esa voz que en mi memoria perdura,  
tantas veces recia como serena,  
de aquel Maestro, estampa nazarena,  
aún me habla y me alienta con dulzura.

Apenas un soplo de brisa pura  
tu voz, Cari, adormece cuando suena.  
La tuya, Rufo, ¡no!; la tuya ordena;  
tan militar sale que llega dura.

El tiempo que corre sin remisión  
fundirá, Cari, tu soplo de brisa  
con tu timbre, Rufo, en un mismo son;

y un día, juntos, volaréis a prisa  
a devolver, en prima y en bordón,  
al alma de algún joven su sonrisa.

Sevilla, Junio de 1,992.

XLVI

Felicidades por tu bonita residencia

Reyes,

yo visité un cuarto  
más pequeño que tu salita  
y tan oscuro que apenas  
se veían tres escalones.

En esa lóbrega pequeñez

llegaron a tomar vida

los mejores versos místicos

que se han conocido:

“Noche oscura del alma...”

Estoy seguro que en tu salita

revolotean cientos de palabras

que, también, pueden dar vida:

“Abre los ojos de tu corazón

y trata de pescarlas y plasmarlas

en el folio inmaculado de tu alma”.

Tu abuelo.

Los versos a los que me refiero son de San  
Juan de la Cruz, en el cuarto en el que lo te-  
nían apartado el resto de los hermanos.

**XLVII**

**EL PARA MI HIJO**

**Aquel Libro  
De páginas pardas  
Guardado con esmero en oscuros soberaos;**

**Aquel Libro  
Tantas veces leído en claustro familiar  
Con voz solemne y emocionada  
A la débil luz del candil;**

**Aquel Libro  
Breviario de leyendas  
Biblia profana de preceptos;**

**Aquel Libro  
El máspreciado  
Y casi único en las bibliotecas paternas;**

**Aquel Libro de la Infancia  
Deshojado de tantos otoños;**

**Aquel Libro:  
EL PARA MI HIJO,  
Anda perdido, pero no ha muerto;**

**Su huella sigue,  
Seguirá por siempre viva en nuestra alma.**

XLVIII

ENHORABUENA, EDUARDO

ENHORBUENA, SILVIA

Hijos,

Haced de vuestra unión un amor compartido:

Un amor que vincule a vuestras familias y a vuestros amigos,  
que trascienda a vuestro trabajo.

Levantad una casa abierta para todos; una casa que respire paz, que trasmite paz.

Luchad por vuestro amor disfrutando de las cosas pequeñas,  
no vale la pena que la ansiedad de otras mayores  
pueda romperos el corazón.

Que tu sonrisa, Silvia, y tu genio alegre, Eduardo, no se pierdan nunca ante  
las adversidades que la vida os pueda deparar.

## HERENCIAS

El abuelo ha vuelto al cortinal  
Que heredó en su tierna infancia;

Cortinal donde armonizó su vida  
Entre febril y sosegada.

Donde en la frescura de sus yerbas  
Enjugó los sudores del alma  
Y sofocó su hambruna  
Con panecillos de malva.

El cortinal donde se hizo poeta  
Con el aura de las mañanas  
Y filósofo y soñador  
En noches de luna clara;

El cortinal de sus silencios,  
El cortinal de su constancia,  
El cortinal guardián de sus secretos  
Y santuario de sus ansias.

Hoy ha vuelto con el muchacho,  
Con el muchacho de la casa,  
Con el muchacho al que un día  
Enseñó a libar vinagretas  
Y a deshojar margaritas blancas.

Hoy le ha hecho entrega  
De las yerbas y de las lajas  
Y le ha entregado también  
Una llave mohosa y vieja...

El abuelo ha salido del cortinal.  
Camina. Va dejando sus fuerzas  
En cada una de sus pisadas...

Manolo Fuentesal.